

CASA MUSEO LOPE DE VEGA

LA PIEZA INVITADA

**JOSÉ HIERRO:
VILLANCICO EN
CENTRAL PARK,
1993**

2016/17

18 OCTUBRE - 15 ENERO

La Casa Museo Lope de Vega continúa con **La pieza invitada**, el programa que acerca al visitante una obra perteneciente a otra institución con el objetivo de generar un diálogo entre la pieza y la colección permanente del Museo.

En esta ocasión, se presenta el poema manuscrito "Villancico en Central Park" (1993), del poeta José Hierro, realizado algunos años antes de su publicación en *Cuaderno de Nueva York* (1998), el último libro del autor, considerado de forma unánime por crítica y público como su obra fundamental. El texto comienza con una cita de Lope de Vega, autor que ejerció sobre Hierro una influencia honda y permanente.

GUEST PIECE

**JOSÉ HIERRO:
CHRISTMAS CAROL
IN CENTRAL PARK,
1993**

2016/17

OCTOBER 18 - JANUARY 15

*The Lope de Vega House Museum continues with its **Guest Piece** programme in which it brings visitors closer to a work belonging to another institution with the aim of generating a dialogue between the item and the Museum's permanent collection.*

On this occasion, the item is a handwritten poem entitled "Christmas Carol in Central Park" (1993) by the poet José Hierro, produced a few years before its publication in his last volume Cuaderno de Nueva York (1998), unanimously considered by critics and readers as his most fundamental work. The text begins with a quote from Lope de Vega, an author who exerted a deep and lasting influence on Hierro.



ESPACIOS PARA EL ARTE
MUSEOS



LOPE
de Vega

Casa
Museo

C/ CERVANTES, 11. 28014 MADRID
www.casamuseolopedevega.org

Villancico en Central Park

Manías plenas
de fin de invierno,
acord a mi niño
que duerme al lado,
dove se vesu

Vistió la noche, como a como,
pluma a pluma,
lo que fue llamo, oro,
cota se malla del guenese atóno
y ahue a reino se la blancura.
¿Sue' higo yo, profanando, pisando
tan frías pluma, e?

y anaco con mis manos
un puñado, un pichón de nieve,
y con amor, y con delicadeza, y con ternura
lo acurro, lo acuro, lo protejo.
Para que no dure se fús.

fuera

Navidad de 199

JOSÉ HIERRO

Villancico en Central Park, 1993

Christmas Carol in Central Park, 1993

El diálogo de José Hierro con el Siglo de Oro español, y muy recurrentemente con la obra de Lope de Vega, no hizo sino incrementarse a lo largo de su trayectoria creativa, ganar en intensidad y arrojar hermosas consecuencias, como sucede con este villancico inspirado por la nieve del parque neoyorquino. Hierro admiraba estas piezas tan queridas y frecuentadas por Lope: su oído prodigioso, su delicadeza. Ya por los años cuarenta comenzó a trabajar esta estrofa. “Solo los ángeles cantan / “Paz en la tierra”, / lo que cantan los pastores / tiene otra letra”, decía el primero que compuso. A partir de los años ochenta, cuando fue abuelo, retomó su querencia, confiriéndoles siempre un toque humorístico, gracia verbal y movimiento interno. Se los regalaba a sus nietas. Precisamente la pieza que presentamos no está firmada como José Hierro sino como Güelu, la manera cariñosa en la que les dedicaba poemas y dibujos.

Este villancico metropolitano, sin embargo, posee unas características bien particulares y a la vez coherentes con el planteamiento del libro en que fue incluido. Consciente de la larga y diversa tradición poética que arrastra la ciudad, Hierro, que la visitó largas temporadas, eligió Nueva York “como una ambientación general, el escenario donde tienen lugar una serie de meditaciones sobre problemas personales o colectivos que son míos, no de la ciudad” para desgajar de su origen seres y objetos pertenecientes a otro tiempo y espacio —Franz Schubert, Beethoven, un silencioso judío procedente de los campos de exterminio de Buchenwald, un laúd, los “claustros” europeos, etc.—, y concederles un lugar vital nuevo, tránsito de actualidad pero también de frialdad, deshumanización y tecnificación homicida. Decía el poeta que “los seres humanos necesitamos lo espiritual y misterioso, lo que se niega la razón. Somos iceberg del que emerge una sola de sus diez partes: nueve están sumergidas. Y es ahí donde está el origen de la poesía, y del amor, y del sentimiento de la vida y la muerte”. “Villancico en Central Park” está escrito en una silva casi blanca, y no en octosílabos encadenados, como era tradición. Refleja los colores del otoño, y Hierro lo ilustra con hojas de roble palustre, hojas esqueléticas que parecen estar tiritando. Se trata de un villancico laico, que no hace referencia al misterio religioso, sino acaso al de nuestra extraordinaria vulnerabilidad. La voz que habita en el poema traslada, en el manierismo protector de sus manos alojando un copo de nieve, toda la ternura y compasión de la que los seres humanos somos capaces. Cuentan que Hierro solía acariciar los pichones que se acercaban a su mesa campestre de *Nayagua*, la casina familiar en Titulcia, mansos, a picotear las migajas.

Pieza manuscrita perteneciente
al último libro del poeta
Cuaderno de Nueva York (1998)
Tinta sobre papel y hojas de roble, 29 x 21,8 cm.
Fondos de la Familia Romero Hierro.
Fundación Centro de Poesía José Hierro

*Handwritten poem belonging to the
last book published by the poet,
Cuaderno de Nueva York (1998)
Ink on paper and oak leaves, 29 x 21,8 cm.
Holdings of the Romero Hierro Family.
“Centro de Poesía José Hierro” Foundation*

José Hierro's dialogue with the Spanish Golden Age, and very frequently the works of Lope de Vega, did nothing but increase over the course of his creative career, gaining in intensity and throwing up beautiful consequences, as happens with this Christmas carol inspired by the snow in the New York park. Hierro admired such pieces so beloved and frequented by Lope: his prodigious ear, his delicacy. Already in the nineteen forties, he started to work on this verse. “Only the angels sing / ‘Peace on Earth’, / what the shepherds sing / has very different lyrics”, said the first one he composed. Starting from the eighties, once he had become a grandfather, he went back to that trend, always conferring a humoristic touch, a verbal grace and internal movement. He gifted them to his granddaughters. The one presented here is precisely one of those not signed as José Hierro but as Güelu, the endearing term with which he dedicated his poems and drawings to them.

This metropolitan Christmas carol, however, has certain very peculiar features that are also consistent with the proposal underlying the book in which it was included. Aware of the long and diverse poetic tradition sweeping through the city, Hierro chose New York, a city he spent several long periods in, “as a general background, the stage on which a series of meditations take place on personal or collective problems that are my own, not the city's” in order to strip away from their provenance beings and objects belonging to another time and space (Franz Schubert, Beethoven, a silent Jew from the concentration camps in Buchenwald, a lute, European “cloisters”, etc.) and grant them a new space in which to live, pierced by modernity yet also by coldness, dehumanization and homicidal technification. The poet said that “human beings need the spiritual and the mysterious, the things denied us by reason. We are the iceberg from which only one of its ten parts emerges: nine remain submerged. And that is where the origin of poetry lies, and the origin of love, and of the feeling of life and death”. “Christmas Carol in Central Park” is written as an almost blank silva, and not in linked octosyllables as would be traditional. It reflects the colours of autumn and Hierro illustrates it with boggy oak leaves, skeletal leaves that seem to be trembling. It is a lay carol, with no references to the mystery of religion, but rather to that of our extraordinary vulnerability. The voice that inhabits the poem conveys, in the protective Mannerist style of his hands pushing away a snowflake, all the tenderness and compassion we humans are capable of. It is said that Hierro used to stroke the tame pigeons that came to his picnic table at Nayagua, the family's cottage in Titulcia, to peck at the crumbs.